

sulta también sugerente y esclarecedora la ponencia de J. L. Illanes, que aborda un tema que sólo en los últimos años ha empezado a ser tratado en el marco de los fundamentos de la Teología Moral.

Se trata pues, de una publicación que resultará de gran interés para quienes se ocupan de estas cuestiones nucleares de la moral fundamental.

E. Molina

**R. WILLIAMS**, *Libertad y nueva moral*, ed. Fundación de Ciencias Humanas, Santiago de Chile 1995, 355 pp., 14 x 21.

Este libro constituye una segunda edición, modificada y ampliada, de una obra de 1993; su actualización, especialmente en los temas de mayor interés doctrinal, ha llevado incluso a un ligero cambio de título. El A. se propone desvelar el sentido profundo de la libertad personal, y lo hace desde diversos puntos de vista complementarios: histórico, fenomenológico, metafísico, etc., en los que siempre subyace la consideración de la libertad como una realidad moral y teológica. El doctor Williams toma dos puntos de referencia principales que, por contraste, ayudarán a captar mejor la noción estudiada: la teología de la liberación que aplica el análisis marxista y la nueva moral; son doctrinas sostenidas por teólogos católicos (o, al menos, cristianos) que tienen como base una visión racionalista de la libertad humana, entendida como fin en sí misma.

Sobre el primer punto el A. explica la ideología de la liberación, su origen y desarrollo histórico, el modo que tiene de entender el cristianismo y la misión de la Iglesia, los resultados prácticos de la amalgama cristianismo-marxismo. Sub-

raya, a la vez, la íntima aspiración a la liberación ínsita en el Evangelio, la relación entre los males sociales y el pecado de los hombres, y la necesidad de una opción preferencial por los pobres que no esté ideológicamente instrumentalizada. Sigue un profundo estudio sobre el proceso moderno de liberación, a través de sus etapas científico-técnica, sociopolítica y moral, con sus logros y sus debilidades; éstas derivan, fundamentalmente, de una incorrecta antropología: por eso sólo la doctrina cristiana, que muestra en el Verbo la plena verdad sobre el hombre, tiene los recursos adecuados para enseñar la auténtica naturaleza de la libertad.

En este sentido, el cap. III analiza las ideologías de la modernidad a la luz de la doctrina cristiana. En primer lugar el socialismo, en sus versiones marxista, revisionista y contemporánea: en todas ellas se trasluce el reduccionismo materialista y la antítesis de muchos de sus postulados (sobre la familia, la educación, la moral, etc.) con los valores evangélicos. También la ideología del liberalismo y del neoliberalismo, y muchas prácticas del capitalismo liberal (individualismo, consumismo, relativismo ético, y otras) contrastan con la doctrina cristiana. De ahí la necesidad de unos principios sólidos, tal como los enuncia la enseñanza social de la Iglesia, para construir una sociedad justa y verdaderamente libre.

Con el cap. IV empieza, en modo temático, el estudio de la libertad. Un interesante recorrido histórico ayuda a centrar la noción y a vislumbrar el porqué de muchas situaciones actuales: se hace referencia al pensamiento griego, a la Patrística y al Medioevo cristiano; se estudia el planteamiento de Lutero, el racionalismo cartesiano y el empirismo inglés; se analiza el voluntarismo de Kant, el

idealismo de Hegel y el viraje materialista de Marx. Ya en nuestro siglo las corrientes se multiplican con el vitalismo, el existencialismo, el antihumanismo estructuralista en sus diversas orientaciones, el conductivismo, los diferentes cientifismos, hasta llegar a la vaciedad y al permisivismo. Todo ello hacer ver, como ya se dijo, la necesidad de una seria fundamentación antropológica en el estudio de la libertad. Para ello, el A. expone en primer término la fenomenología de la libertad, que se desvela en su triple vertiente ontológica (o radical), psicológica (o de elección) y moral (o de finalidad); y a la vez, muestra la inconsistencia de las teorías que niegan la libertad.

Se está ya en condiciones de elaborar una conceptualización de la libertad (caps. VI a VIII): ésta no es libertad meramente exterior, sino principalmente interior, ni se reduce a la pura indiferencia electiva propia del nominalismo, sino que es un dinamismo que guía a la felicidad, medido por el bien y los valores objetivos. De ahí la íntima relación de la libertad con las virtudes, con la responsabilidad y con la verdad sobre el último fin del hombre; de ahí también la interconexión entre libertad y moralidad, y la defectibilidad de la libre actuación humana (el pecado). El último capítulo se dedica a la interpretación de la libertad que hace la «nueva moral»: a partir de una sobrevaloración de las actitudes (con olvido de los actos) y de la distinción entre normas categoriales y trascendentales, se postula una oposición entre naturaleza y libertad; todo ello comporta la errónea inteligencia de la opción fundamental, la plena autonomía de la conciencia y la negación (práctica) del pecado personal. El doctor Williams muestra las desviaciones filosófico-teológicas de tal planteamiento y el juicio que ha dado el

Magisterio de la Iglesia; por último examina la existencia de actos intrínsecamente malos (que es posiblemente la cuestión de fondo de esas teorías).

En resumen, se trata de un libro que, a través de un concepto tan delicado e importante como el de libertad, trata con acierto diversas cuestiones de la vida moral cristiana, especialmente relevantes en la actualidad.

E. Colom

**Jean Luois BAUDOUIN-Danielle BLONDEAU**, *La ética ante la muerte y el derecho a morir*, Herder, Barcelona 1995, 134 pp., 12 x 19, 5.

Esta obrita enfoca de modo muy peculiar la cuestión de la muerte en la sociedad tecnificada actual. Teniendo como punto de mira la influencia de la tecnología en la cultura contemporánea, analiza en la primera parte la repercusión de esta tecnificación en la vivencia de la muerte para, en una segunda parte, redescubrir el sentido de la muerte y cómo devolver humanidad a ese momento tan crucial de la existencia.

La primera parte, tras exponer las situaciones peculiares de muerte bajo la técnica (aplazada con medios artificiales, los «muertos vivientes» de la muerte cerebral), examina cómo la muerte es expropiada al enfermo, no está integrada en las acciones sociales, cómo se modifican los ritos de luto, cómo se niega su existencia hasta maquillando el cadáver del ser querido, cómo aparecen problemas entre el médico, el enfermo y las familia a propósito de las decisiones en torno a las decisiones de los últimos momentos.